

NOTAS CRÍTICAS

ADLER, Eric, **Valorizing the Barbarians. Enemy Speeches in Roman Historiography**, Austin, University of Texas Press, 2012 (269 pp.).

A partir de la publicación de la obra *Orientalism*, de Edward Said, en la década de los años 70 del siglo pasado, la crítica literaria y la teoría postcolonial experimentaron no sólo una ampliación sino también una renovación teórica. Naturalmente, tal renovación teórica continuó durante las últimas décadas del siglo XX y, como no podía ser de otra manera, influyó asimismo en los estudios clásicos y medievales. De tal forma, las perspectivas históricas sobre el imperialismo y el colonialismo romano también fueron afectadas por los cambios que aportaron estos paradigmas.

Un tema que supo estar en centro de numerosas discusiones, a través de los años, es el de las maneras en que los historiadores romanos descalificaban —consciente o inconscientemente— a los no romanos. La obra que aquí reseñamos se enmarca

dentro de esta tradición. En ella, el objetivo del autor consiste en presentar un análisis comparativo entre diversas obras de los historiadores de la Roma republicana tardía y temprano-imperial, tomando como punto de partida la capacidad de cada escritor latino de valorar a los bárbaros, como así también a su propia cultura. Para ello, Adler se sirve de los discursos militares que tales escritores de la Antigüedad ponen en boca de los líderes extranjeros, ante sus tropas, previo a las batallas. De la misma manera, el autor recurre, en ciertas ocasiones, al análisis de arengas atribuidas a determinados líderes militares romanos (como Publio Cornelio Escipión), a fin de realizar una posible comparación.

Para llevar a cabo esta tarea, el historiador norteamericano examina determinados *topoi* presentes en la historiografía de la Antigüedad clásica y de la Antigüedad tardía, como ser, la codicia y corrupción de Roma, los motivos que llevaron a los latinos a realizar una expansión territorial, la guerra justa y

la incidencia de la ley fecial y la caracterización de la mujer, entre otros.

El libro está dividido en tres partes —donde cada una cuenta con dos capítulos—, las conclusiones correspondientes, un anexo interesante (en el cual el autor incluye un recuento de los textos en idioma original junto con las traducciones que él mismo realizó) y, finalmente, las notas de cada capítulo y la bibliografía empleada.

En la primera parte, Adler compara los discursos que Salustio (capítulo 1) y Pompeyo Trogo (capítulo 2) pusieron en boca del rey del Ponto, Mitrídates VI, en el marco de las guerras mitridáticas. De este análisis, el historiador concluye que la *Epistula Mithridatis* es un documento que denuncia la política internacional llevada a cabo por los romanos en Oriente, más precisamente, el intervencionismo que ejercían en Partia. Además, Salustio condena el problema de la corrupción que existía detrás de la aplicación de la *ley fecial*, ya que ésta brindaba una excusa perfecta para llevar adelante las campañas militares. Lo interesante del caso es ver cómo este autor, oriundo de Sabinia, realizó una crítica tan profunda a la sociedad a la que él mismo pertenecía.

Por otra parte, el historiador norteamericano nos presenta a un Pompeyo Trogo que, si bien critica el imperialismo de Roma, se muestra más a favor del mismo en comparación con Salustio. Lo que llama poderosamente la atención, en este caso, es el hecho de que este autor poseía antecedentes galos, con lo cual, el análisis que realizó Adler presenta grandes diferencias con respecto a ciertos postulados previos (los cuales sostienen que existía un sentimiento *pro-gálico* en los trabajos de este escritor latino). Trogo critica también —al igual que Salustio— la agresividad y *voracidad* romanas que llevan a la expansión sin límites de este pueblo pero la diferencia en este caso es que los tópicos de corrupción y codicia poseen una importancia menor respecto del esquema salustiano.

En la segunda parte del libro, Adler compara las proclamas que Polibio de Megalópolis y Tito Livio pusieron en boca de Aníbal en el contexto de las Guerras Púnicas. Aquí, el historiador afirma que ambos escritores estaban más a favor de Cartago que de Roma. En el caso de Polibio, esto se debe a que él no describió a Aníbal como un tirano del este (tal como hicieron Salustio y Trogo con Mitrídates). Tampoco hay muchos indicios de estereotipos vinculados al “otro” en las arengas de Aníbal. Ocu-

re algo similar —pero al mismo tiempo más complicado— con el análisis de las oraciones de Livio: sus valoraciones sobre el imperialismo y el colonialismo romano resultan algo confusas y, a la vez, contradictorias. Adler afirma que esto se debe a que no hay un consenso común entre las opiniones que, sobre el imperialismo romano, ofrecen los protagonistas de la obra de Livio. Así, en los discursos de Escipión, los cartagineses son caracterizados como esclavos por parte de Tito Livio, presentando a Roma con una actitud condescendiente hacia sus enemigos de Cartago. Pese a esto, no es posible hallar un retrato ideal de los cartagineses o su líder, como tampoco se aprecia una nota humillante acerca de ellos en las proclamaciones que nos proporciona Livio.

Finalmente, en la tercera parte de esta obra, Adler nos ofrece una comparación entre los discursos de Boudica, aportados por Tácito y Dion Casio. En el primer caso, el discurso de Boudica sirve para destacar la mala administración que implementaban los romanos en sus colonias y, a través de la rebelión que llevó a cabo la reina guerrera, Adler considera que Tácito estaba realizando una crítica hacia el autoritarismo del emperador. Por otra parte, en el mismo Tácito hay una doble caracterización de romanos y bárbaros en torno

al género: Boudica es retratada como un jefe guerrero, subrayando la masculinidad del pueblo y la femineidad de los romanos. Sin embargo, estos bárbaros son, a su vez, afeminados al contar con una mujer para dirigirlos y al carecer de disciplina —ya que, para los romanos, esta característica era propia del varón—.

Dion Casio, a diferencia de Tácito, está más interesado en criticar, a través de la descripción de los acontecimientos, el caos fiscal que trajo consigo el expansionismo romano. Por otra parte, insiste en el aspecto primitivo de los icenos —recurriendo al imaginario clásico que los romanos tenían para representar a los bárbaros—, mientras que también caracteriza la sociedad romana como afeminada y debilitada por la tiranía y la haraganería. Se trataría, de acuerdo con Adler, de un caso de *desequilibrio de género*: la conquista volvió afeminado al vencedor y masculino al vencido. Sin embargo, todas estas interpretaciones que provee Casio no están libres de los estereotipos propios de su bagaje cultural.

Para concluir, podemos decir que se trata de una obra compleja pero muy interesante destinada, particularmente, al público especializado en estos temas, como así también a aquellos académicos que se dedican al estudio de la Antigüedad

clásica y, en particular, al de la Roma republicana e imperial. El trabajo constituye, asimismo, un valioso aporte para una corriente de análisis post-coloniales aplicados al estudio de esta etapa. En este caso, su autor ha tratado de revisar los alcances y teorías presentados hasta la fecha, contribuyendo personalmente en la construcción de nuevas perspectivas sobre el tema en debate.

Fernando Ruchesi

FRIGHETTO, Renan, A Antigüedad Tardía. Roma e as Monarquias Romano-Bárbaras. Numa Época de Transformações (Séculos II - VIII), Curitiba, Juruá, 2012 (234 pp.).

Renan Frighetto es doctor en Historia con especialización en Antigüedad tardía, dedicado al estudio de las relaciones de poder y la supervivencia de la ideología imperial romana en el reino visigodo. Desde 1997, se desempeña como profesor de la Universidad Federal de Paraná (UFPR) y del programa de postgrado en la misma casa de estudios.

El libro que nos ocupa está compuesto por cuatro capítulos: “Os antecedentes: o principado e os primeiros sinais de crise

político-institucional no mundo romano”; “A crise do sistema *polis/civitas*, a regionalização e a fragmentação do poder político imperial no século III”; “A *renouatio imperii*: diarquia, tetrarquia e a nova configuração do império romano tardio” y “Da barbárie à civilização: os bárbaros e a sua integração no mundo imperial romano (séculos IV-VIII)”. Además de una introducción y unas conclusiones parciales, el libro también contiene un anexo compuesto por una tabla cronológica, extractos de fuentes (entre los que se incluyen fragmentos de obras de Lactancio, Aurelio Victor, Eutropio, Prisco y Procopio, entre otros), un índice onomástico, un glosario y un índice alfabético. Además, cada capítulo incorpora los mapas correspondientes a la etapa histórica tratada.

A partir de su índice, podemos advertir que la estructura del trabajo descansa, en su mayor parte, en los acontecimientos históricos. Éstos ocupan un lugar muy importante en el desarrollo del texto y el historiador brasileño se encarga de describir los mismos de forma detallada y sin caer en exceso en cuanto al empleo de fechas. Asimismo, Frighetto logra complementar este apartado con definiciones y explicaciones del contexto político, económico, social y cultural de la Antigüedad tardía en cada

período, logrando una lectura ágil de su obra.

Como el propio autor lo señala en la presentación del libro, el trabajo está orientado a alumnos de grado como así también a estudiantes de post-grado interesados en la temática. Por tal motivo, su carácter se aproxima más al de un manual introductorio sobre la *Antigüedad tardía* que al de una obra que explicita una hipótesis original. Pese a esto, el historiador brasileño incluye algunas conjeturas en cada capítulo, a fin de explicar los orígenes de las distintas transformaciones sufridas a lo largo de la época considerada.

Un aspecto a tener en cuenta tiene que ver con el aparato crítico. Si bien el autor incluyó una bibliografía de consulta para aquellos que deseen seguir incursionando en este campo, no incorporó citas ni notas en el cuerpo mismo del texto. Pese a que tal omisión de citas y referencias suele ser una característica común entre los manuales (probablemente impuesta como una exigencia editorial), desde nuestro punto de vista, la inclusión de dicho aparato crítico habría resultado positiva para lograr una profundización del análisis histórico.

En conclusión, se trata de una obra sencilla y muy correcta que busca introducir a los

estudiantes (en particular, luso parlantes) en un período y en un campo de estudio que cuenta con un gran número de especialistas desde el punto de vista internacional y cuya importancia puede ser percibida fácilmente si consideramos el número de publicaciones existentes referidas a este momento histórico. En definitiva, *A Antigüedad Tardía. Roma e as Monarquias Romano-Bárbaras. Numa Época de Transformações* es un trabajo recomendable no sólo para el alumnado en general sino también para aquellos profesores universitarios e investigadores que requieran de una guía histórica concisa a la hora de acercarse a este período.

Fernando Ruchesi

NADOT, Sébastien, **Le Spectacle des joutes. Sport et courtoisie à la fin du Moyen Âge**, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012 (352 pp., Colección “Histoire”).

“[Il est] difficile d’employer le terme de sport pour désigner les jeux corporels médiévaux...”. Esta afirmación de N. Truong en *Une histoire du corps au Moyen Âge*, validada por los numerosos estudios sobre la historia y la sociología del deporte, es desafiada

por Sébastien Nadot en este libro. La obra es fruto de sus años de investigación en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales que culminaron con la defensa de su tesis doctoral en abril de 2009, titulada *Joutes, emprises et pas d'armes en Castille, Bourgogne et France, 1428-1470*; su trabajo se encuentra fuertemente influenciado por la obra de Georges Duby (sobre todo, el libro sobre Guillermo el Mariscal) y de Adeline Rucquoi (jurado de su tesis y prefacista del volumen). Deportista él mismo, profesor de educación física en diversas escuelas secundarias y profesor de historia del deporte en las Universidades de Orléans y Niza, ha publicado extensamente sobre las justas y los torneos como deportes medievales en, por ejemplo, *Rompez les lances! Tournois et chevaliers au Moyen Age* (París, Autrement, 2010), en revistas académicas como *Essays in French Literature and Culture* (“Tournois et joutes chez les écrivains du Moyen Âge”, vol. 46, 2009), así como también ha escrito algunas notas de vulgarización en medios virtuales franceses.

La tesis desarrollada, ejemplificada y probada por Nadot en este volumen consiste en que los pasos de armas (*pas d'armes*, “exercice de joute consistant à défendre un ‘pas’ contre qui-conque relève le défi”, “art de

la guerre en temps de paix”) presentan todas las características que definen y caracterizan el deporte en la actualidad. A partir de una gran variedad de fuentes –entre las que se cuentan crónicas, tratados de educación militar, documentos contables y la heráldica–, Nadot reconstruye el paso de armas en toda su dimensión deportiva: como práctica física que demandaba un entrenamiento específico, como espectáculo público que implicaba una puesta en escena, una dramatización y teatralización (que, a su vez, requerían de una serie de profesionales para el correcto desarrollo del torneo), como juego reglamentado por un sistema de reglas fijas –generalmente escritas– cuyo cumplimiento se encontraba en manos de jueces o árbitros, como práctica que contribuía a –y era generada por– el sistema político, la diplomacia, la estructura económica. Es decir, el paso de armas constituía una actividad física que requería de entrenamiento, fuerza y técnica, en el que los participantes se confrontaban munidos de un equipo específico y de acuerdo con reglas pre-establecidas bajo el control de jueces. Su componente lúdico y su carácter de espectáculo eran fundamentales y sus contendientes –caballeros nobles en su mayoría, aunque Nadot identifica miembros de otros

sectores sociales, como burgueses— formaban una comunidad de individuos construida sobre valores compartidos que operaban no solo bajo el reglamento del paso de armas sino también bajo un código de conducta aceptado y respetado de acuerdo con la conciencia de cada participante, es decir, en función de una ética caballeresca. Sin dudas, la discusión de Nadot se inserta simultáneamente en dos disciplinas: por un lado, dentro de los estudios medievales, imposición del *corpus* estudiado (un tipo especializado de torneo del siglo XV) y, por otro, dentro de la historia, la sociología y la pedagogía del deporte. La preocupación principal de Nadot parece ser la de refutar los presupuestos de Norbert Elias y la idea tan arraigada de que el deporte nace en Inglaterra en el siglo XIX con el desarrollo industrial ligado al proceso civilizador.

En la “Introducción”, Nadot realiza un recorrido histórico desde el torneo (siglos XI-XIII) y la justa (aparecida en el siglo XIII) hasta el paso de armas y las empresas de armas del siglo XV (estas últimas se diferencian de dicho paso en que el caballero debe desplazarse para desafiar a otros pero tales empresas no reciben mucho espacio en este trabajo). Delimita su estudio temporalmente al periodo de 1428-1470, es decir, desde el

primer paso —*Passo* de la Fuerte Ventura en Valladolid— hasta el momento en que pierde prioridad y cede frente a otras actividades. La aparición del paso de armas se encuentra íntimamente ligada con el fin de las guerras y la paz.

La primera parte, “Une pratique physique”, comprende una extensa descripción del equipo (armadura, armas), de los tiempos de juego, de los riesgos del combate, de los profesionales involucrados (jueces, heraldos), de los príncipes organizadores y participantes. Incluye —como cada capítulo— una aproximación a uno de los caballeros combatientes, Suero de Quiñones, jugador del *Passo* Honroso.

En la segunda parte, “Un spectacle”, Nadot desarrolla la dimensión teatral, esto es, el paso de armas como espectáculo. Enfatiza además la configuración de una cultura caballeresca europea y pone como ejemplo el caso de los Lalaing, participantes de varios torneos. Describe el trabajo de los organizadores profesionales, el decorado, los anuncios públicos del paso y el desafío también público de los participantes, la música, los espectadores, los objetivos del caballero que combatía. Se destaca el entrelazamiento entre literatura y paso de armas, ya que estos siempre presentaban un tema o se estructuraban a partir de una historia y los

caballeros asumían el nombre –y algunas veces los roles– de héroes como Lancelot o el Caballero del Cisne.

En la tercera y última parte, “Des enjeux économiques et politiques”, se despliega el paso de armas como fenómeno político y económico. El torneo genera una gran cantidad de actividades lucrativas alrededor de él (desde la activación de la zona donde se realiza hasta los pagos a los caballeros o la creación de negocios) y permite prácticas diplomáticas y de resolución de conflictos. Aquí el ejemplo es Juan de Merlo.

La conclusión general que cierra el libro ofrece un contrapunto entre las principales definiciones del deporte moderno y las características del paso de armas. Se demuestra que este último satisface los requisitos para ser considerado una práctica deportiva. Se ilustran sus diferentes aspectos con el combate entre Suero de Quiñones y Juan de Merlo.

A medida que se suceden las páginas del volumen, una ausencia se vuelve cada vez más notoria: la tradición académica angloparlante. Lamentamos las pocas referencias a trabajos provenientes de esas escuelas, como los de J. M. Carter (que parten de la discusión sobre el registro del deporte en la Edad

Media) o los de H. Gillmeister, por dar solo dos ejemplos rápidos. Asimismo, hubiera sido deseable una discusión más acabada de algunos temas que reciben un tratamiento más bien superficial y que peligran de caer en contradicción. Por caso, en la tercera parte se habla de la contribución del paso de armas al proceso de concentración del poder de reyes y príncipes pero el problema de la construcción del Estado moderno es resuelto en un párrafo. Algo similar ocurre con la afirmación de que la ética caballeresca es el origen del espíritu deportivo moderno.

Si bien muchos especialistas de la literatura e historia medievales se refieren a los torneos, la caza, la arquería y otras actividades físicas y lúdicas medievales como “deporte” (y los mismos autores medievales, como Chrétien de Troyes, lo hacen), lo cierto es que Nadot ha puesto en relación las principales definiciones del deporte con los elementos constitutivos de los pasos de armas, llegando a la conclusión de que deben ser considerados como prácticas deportivas con pleno derecho. Con todo, Sébastien Nadot ha planteado exitosamente la continuidad entre las actividades físicas medievales y el deporte actual y su obra supone la inclusión de un capítulo sustancioso en toda historia del deporte.

Luciana Cordo Russo

PERETÓ RIVAS, Ruben (ed.), **Tolerancia: Teoría y Práctica en la Edad Media**, Oporto, Fédération Internationale des Institutes d'Études Médiévales, 2012 (295 pp.).

Este volumen agrupa los trabajos presentados en el coloquio anual de la FIDEM, realizado durante 2011 en la Universidad Nacional de Cuyo. El tema sobre el que gravitó dicho coloquio era el de la tolerancia, que fue abordado desde diferentes perspectivas en los estudios presentados. El volumen cuenta con una introducción en la que el editor realiza un breve resumen de los principales argumentos de cada colaboración. La presencia de dichos resúmenes y de un índice onomástico (dividido entre personajes y autores medievales, por una parte y autores modernos, por la otra) facilita el acercamiento a los textos y dan muestra de un sólido esfuerzo editorial. Reseñar un libro en que se tratan, a partir de un tema unificador, autores y obras de orígenes y especialidades muy diversas torna imposible un análisis detallado de cada uno de ellos. Por el mismo motivo, más que un estudio específico de

cada trabajo individual, nos proponemos realizar una valoración global de la obra dando cuenta mínimamente de su contenido.

Los aportes pueden agruparse en contribuciones centradas en la filosofía, por una parte, y en la literatura, por la otra. Presentamos las primeras ordenadas por periodos históricos. Dos textos basan su análisis en autores pertenecientes a la Antigüedad tardía. Francisco Bastitta Harriet considera la noción de tolerancia en la obra del obispo Gregorio de Nisa, autor en quien encuentra, a la vez, una continuación y una ampliación de las ideas sobre la dignidad humana intrínseca, presente en estoicismo antiguo. Por su parte, Álvaro Perpere Viñuales trabaja sobre la concepción de tolerancia en el pseudo-Dionisio y sostiene que el punto de vista de dicho autor deriva principalmente de su concepción sobre la verdad y de su rechazo a la imposición de la verdad, ya que solamente Dios está en la verdad.

En lo que atañe al periodo central de la Edad Media, Rubén Peretó Rivas analiza las ideas del Alejandro de Hales en lo que se refiere, especialmente, a la relación entre cristianos y judíos. El autor concluye que el franciscano, retomando argumentos de la tradición patrística, entiende que la tolerancia hacia los judíos es necesaria en tanto éstos ocu-

pan un lugar en el plan divino y, por ende, todo ello representa un mandato superior que debe ser seguido por los cristianos. A su vez, Santiago Argüello presenta una lectura sobre las ideas de Tomás de Aquino sobre la tolerancia, centradas fundamentalmente en la herejía. Se trata de una aproximación ensayística al asunto, relativamente escasa en referencias a la literatura especializada, con una serie de comentarios tal vez excesivamente personales. Por su parte, Gregorio Piaia considera el tratamiento de la tolerancia en Marsilio de Padua, analizando las motivaciones políticas e ideológicas presentes en la reflexión sobre este asunto que lleva a cabo dicho autor, ubicando esas ideas dentro de la historia de su recepción. En contrapartida, en el campo de estudios del pensamiento islámico, Rafael Ramón Guerrero observa la perspectiva de Algazel sobre la tolerancia, concluyendo que, en tal perspectiva, surge una imagen del asunto que lo plantea dentro de los márgenes de la autoridad político-religiosa.

Cuatro contribuciones nos llevan a la modernidad temprana. Claudia D'Amico analiza la concepción de tolerancia que desarrolla Nicolás de Cusa, apoyándose en un análisis profundo del *De Pace Fidei* (aunque con algunas referencias al *De Docta Ignorantia*). Su estudio es muy

rico pero resulta de difícil acceso para el lector no especializado en la obra de dicho humanista. En idéntica línea de trabajo, Paula Pico Estrada estudia, en el mismo autor, la noción de tolerancia como consecuencia de la existencia de un horizonte de verdad, común a todos los hombres. La autora sostiene que dicho horizonte no estaría presente de modo completo en ninguna persona y, por consiguiente, la interacción entre los hombres se fundamenta en la necesidad de amar, tanto a sí mismo como al prójimo. De ello resultaría, a su vez, una idea de tolerancia basada en la participación común de los hombres en la verdad, a través de su existencia a imagen de Dios. Por su parte, Francisco Bertelloni nos lleva al extremo del arco temporal cubierto en el libro en su trabajo sobre Francisco de Vitoria. En un análisis minuciosamente fundamentado a partir de la fuente, Bertelloni encuentra en el dominico una concepción que une al indígena y al europeo como sujetos de derecho natural, noción que precede a su filiación religiosa (aun cuando considera legítimo el dominio del segundo sobre el primero). De la misma manera, rastreando los antecedentes del pensamiento de dicho autor ibérico, Roberto Hofmeister Pich presenta un estudio muy detallado sobre las ideas de Duns Escoto en lo que

hace a la conversión forzada de los judíos. En tal sentido, destaca la necesidad de entender el texto de Escoto en el marco del sistema de ideas de dicho autor, a fin de comprender luego su recepción por parte de Francisco de Vitoria. En este artículo, en particular, es especialmente útil la inclusión de una traducción del fragmento analizado, que facilita la comprensión del estudio.

Por último, dos contribuciones sobre filosofía alcanzan un arco temporal más extenso. El texto de Jazmín Ferreiro descubre una noción muy amplia de *tolerantia* medieval que es independiente de las posiciones modernas de raíz liberal; su trabajo presenta un recuento generalizado del asunto y referencias que van de Agustín a santo Tomás y Marsilio de Padua. El valioso esfuerzo de síntesis, sin embargo, resulta tal vez excesivo para la brevedad del artículo. Por su parte, el texto de Silvana Filippi distingue también la tolerancia (pos)moderna y la medieval. El trabajo se centra fundamentalmente en la discusión de bibliografía secundaria y proporciona una buena introducción teórica a la problemática en cuestión.

Los aportes restantes nos llevan al ámbito literario. Luciana Petracca trabaja sobre la percepción del Islam en los relatos de peregrinos occidentales que se dirigieron hacia Tierra

Santa en los siglos XIV y XV. A través de dichas obras, la autora refuta aquellas visiones que consideran tal percepción como algo puramente negativo. Por el contrario, detecta en dichas obras una posición ambigua, reconociéndose a los musulmanes méritos y virtudes a la vez que se sostiene un rechazo hacia su modo de vida. Por su parte, Patricia Cañizares Ferriz considera un texto (el "*Virgilius*"), perteneciente al grupo de *exempla* conocido como de *Los siete sabios de Roma*. En un trabajo profusamente anotado, la obra es enmarcada dentro de las tradiciones populares itálicas y orientales que la subyacen. A la vez, la autora realiza algunos aportes acerca de la noción de tolerancia hacia la mujer que se encuentran en dicha fuente.

Isabel Rosa Dias, en un breve análisis sobre textos narrativos portugueses, muestra cómo la dicotomía moro-cristiano no implica necesariamente una idea de otredad absoluta y negativa sino un juicio de valor, en ocasiones matizado y dignificante. Junto a ella, el trabajo de Marcelo Fuentes compara el (fragmentario) *Cantar de los Siete Infantes de Lara y Parzival* en tanto obras que valoran la mezcla étnica. Fuentes relaciona la diferencia de apreciación que hacen la obra ibérica y la germana respecto de tal mezcla

con la distinción contextual de la propia apreciación de otredad. El otro ibérico, el moro, es cercano y conocido; el otro de *Parzival* es genérico y abstracto en su lejanía. El trabajo propone cierto carácter arquetípico de matriz indoeuropea entre el protagonista del *Cantar* y el héroe mestizo, Mudarra, sin privarse de una referencia a Gilgamesh. Esto parecería excesivo y, por el contrario, el tratamiento de *Parzival* resulte quizás defectuoso, en gran medida por su uso de una traducción al español y no del texto en altoalemán medio.

Un estudio realizado en coautoría por María José Muñoz Jiménez, Irene Villaruel Fernández y Marta Cruz Trujillo se centra en la percepción de la tolerancia que se aprecia en las colecciones de citas y fragmentos conocidos como florilegios, ampliamente difundidos en la Edad Media. El trabajo, de carácter más bien descriptivo, complementa y enriquece la perspectiva más recurrente de la mayor parte de los trabajos de este libro, que se centran en obras teológicas. Las autoras concluyen que, en los tres florilegios que analizan, se encuentran dos perspectivas sobre la tolerancia. En primer lugar, una la considera como equivalente de la *patientia*. En segundo término, la *tolerantia* se distingue de la paciencia en tanto se refiere específicamente a “las

personas y sus malos hábitos”. Ello derivaría, a juicio de las autoras, en un punto intermedio entre la primera concepción y las ideas modernas de tolerancia como virtud política y social.

La compilación es rica en su diversidad, especialmente en lo que hace a la historia de la filosofía medieval. En términos editoriales, un detalle enriquecedor hubiera sido un ordenamiento temático o cronológico de los aportes, que permitiera una mejor apreciación del cambio histórico. Por lo demás, el trabajo editorial es impecable.

Santiago Barreiro

SCHMITT, Jean-Claude, **L'invenzione del compleanno**, Roma-Bari, Laterza, 2012 (105 pp.).

Los historiadores en general han dado poca o ninguna importancia al estudio del cumpleaños. Esto ha motivado a Jean Claude Schmitt a preguntarse e investigar sobre su origen tal como lo conocemos en la actualidad y, no sin asombro, ha llegado a la conclusión de lo reciente de la costumbre de su celebración.

Si dejamos de lado la Edad Antigua, donde el festejo tenía

una clara connotación pagana y, por lo tanto, contraria a las escrituras —lo que motivará el rechazo de los pensadores de la Iglesia—, Schmitt encontrará los rastros más lejanos de esta celebración recién en el siglo XIII, a partir del descubrimiento que, de la misma, hace Marco Polo en su estancia en la corte del gran Khan. Más adelante, en el siglo XIV, los reyes de Francia (como es el caso de Carlos V) se preocuparán por el día y hora de su nacimiento pero con fines exclusivamente astrológicos y destinados a elaborar su propio horóscopo. “Así la Edad Media, tradicionalmente poco preocupada por el día de nacimiento y de la edad exacta de las personas y mucho más interesada en el día de sus muertes, ha realizado progresivamente un vuelco pleno de consecuencias: desde la muerte a la vida, desde el *anniversarium* funerario a aquellos que los textos de la época llaman natalidad”.

Schmitt plantea, siguiendo a su maestro Jacques Le Goff, que la historia de esta celebración pertenece naturalmente a la “larga duración”. En virtud de ello, “es necesario esperar las 53 velitas sobre la torta de cumpleaños de Goethe, en 1802, para asistir a la invención del cumpleaños más o menos como lo conocemos hoy”. Es así cómo la práctica —con sus ritos, fe-

licitaciones, canciones, dulces, regalos, velitas— ha tenido su inicio en los ambientes aristocráticos de la época moderna para pasar luego a la burguesía del siglo XIX y llegar recién a los ambientes populares en la centuria siguiente.

El autor se centra “en la historicidad de los ‘ritmos de la vida’ y, en particular, en el modo en el cual los actores sociales representan la propia vida, las propias etapas, la edad que han tenido, que tienen y tendrán, en sus escritos y, en caso de necesidad, en las imágenes por ellas producidas”. Esto lo lleva a examinar, como primer documento, la autobiografía relativa a la vestimenta redactada por Matthaüs Schwarz.

Jean Claude Schmitt divide su obra en cinco capítulos, el primero de los cuales se titula “El libro de los trajes” donde precisamente aborda esta obra realizada por Schwarz, a comienzos del siglo XVI. Se trata de un burgués de Augsburgo, director financiero de la empresa comercial de los Fugger, quien ha reconstruido, en palabras e imágenes, a partir de su vigésimo tercer cumpleaños, toda su existencia desde su nacimiento, a través de la descripción de los cambios en su vestimenta —siendo cada cumpleaños, a menudo, el momento en que componía tales imágenes—. Así,

aparecen ciento treinta y siete figuras, una imagen por cada folio acompañada de un breve comentario que indica la fecha precisa y la ocasión en la cual se ha lucido el traje representado. Por cierto, el conocimiento que Schwarz tiene del día exacto de su nacimiento no era algo habitual en aquella época y tal vez se deba a la difusión de la cultura escrita entre las elites de la época. En el libro se adjuntan, en reproducciones, una treintena de estos grabados, relativos tanto a la persona de Schwarz como a la de otras figuras nombradas en esta obra.

El capítulo II lleva el título “Condiciones y obstáculos” y en él se indica que, durante la Edad Media, el recordatorio del nacimiento tenía exclusivamente fines astrológicos, es decir, la realización de una carta astral que permitiera predecir el futuro. Ejemplos de ello son los casos de los reyes de Francia y de importantes aristócratas de dicho reino. El autor se detiene en aclararnos que, para el “largo Medioevo”, la palabra *anniversarium* no designaba el cumpleaños sino el día de la muerte y esto se debía a la creencia cristiana de que el nacimiento nada aportaba a la salvación — cosa que sí podía suceder en el transcurso de la vida y ante la proximidad de la muerte—, periodo en el cual se podían haber

acumulados méritos o deméritos para determinar la suerte del alma en el más allá. Otro impedimento para la celebración del cumpleaños se hallaba en la misma Biblia (en la cual, si bien se encuentra presente, siempre hace referencia a las pruebas infligidas a los santos por los enemigos de Dios). Los Padres de la Iglesia no han dejado de recordar esta circunstancia para oponerse a los usos rituales del cumpleaños, propios de la Antigüedad pagana.

Schmitt se pregunta si, en el Medioevo, no “existieron otros modos de destacar anualmente la vida de una persona”. Y al respecto responde que ve “tres posibles: ¿no pudiendo festejar el día del propio nacimiento, se podía festejar el santo venerado por la iglesia en aquel mismo día? O bien, en lugar de recordar el nacimiento, ¿no era quizás más conforme a la ideología cristiana recordar el día del propio bautismo? ¿Y qué decir, en fin, de aquello que todavía hoy se llama, según la tradición católica, la propia ‘fiesta’, o sea la fiesta del santo de la cual se lleva el nombre?”. Sin embargo, a todas estas posibilidades, el historiador responde en forma negativa ya que observa que estos recordatorios no se celebraban en forma constante ni regular.

En el tercer capítulo, “Las edades de la vida”, hace referencia a la existencia, desde la Antigüedad y hasta el siglo XIX, de “un instrumento distinto al cumpleaños pero, análogamente a este último, unido por las representaciones religiosas dominantes, para destacar las fases de la vida: es decir aquella de las «edades de la vida»”. Se trata de un modelo que no tiene en consideración la acumulación de los años sucesivos y que, en cambio, conocerá múltiples manifestaciones. A continuación, el autor presenta los diversos tipos de “edades de la vida”, según el criterio de filósofos de la naturaleza, enciclopedistas y médicos.

El capítulo IV se titula “En el monte: exploraciones” y en él se hace referencia a la constancia más antigua de la celebración del cumpleaños, tal como aparece en el *Miglione* de Marco Polo, escrito hacia 1298. Por su parte, en el quinto capítulo (“En el valle: entre el siglo XVI y el XIX. El cumpleaños se afirma”), Schmitt da diversos ejemplos del avance de la conmemoración del nacimiento, a partir de los testimonios escritos por y sobre diversos actores de este período —que van, entre otros, desde Luis XIII, el duque de Valois, futuro Luis Felipe, hasta concluir en la figura de Wolfgang von Goethe—. Se detiene en especial en el escritor alemán

pues constituye una pieza clave en la difusión de la práctica del cumpleaños, atestiguada en su autobiografía, en atención a su gran fama y celebridad.

A modo de conclusión, el autor remarca que “la época moderna ha reintroducido el cumpleaños pero no su dimensión religiosa; ella ha hecho de él, a lo sumo, la ocasión para una celebración profana, sustancialmente circunscripta al círculo familiar o bien a un ámbito estrechamente personal”. Pero además nos aclara que “este cambio de contenido ha sido acompañado por un cambio de ritmo: al tiempo circular del año litúrgico, soporte de las fiestas religiosas y de la memoria de los difuntos, ha sucedido a continuación un tiempo lineal que capitaliza los años en vez de reproducirlos uno igual al otro”.

Tanto por el interés que despierta el tema, como por su tratamiento ameno, consideramos de sumo interés la lectura de esta obra de Jean Claude Schmitt.

Rubén Bevilacqua

VAN DEUN, Peter y MACÉ, Caroline (eds.), **Encyclopedic Trends in Byzantium?**, Lovaina, Peeters, 2011 (458 pp.,

“Orientalia Lovaniensia Analecta”, 212).

El presente volumen compila las contribuciones del Coloquio *Encyclopedic Trends in Byzantium* que tuvo lugar en Lovaina del 6 al 8 de mayo de 2011. Las discusiones y preguntas generadas por el debate fueron muchas y tienen una primera evidencia en el signo de interrogación que lleva el título del volumen hoy comentado. Y es que el “enciclopedismo bizantino”, ciertamente, es un concepto muy problemático. Tal concepto estuvo originado en una obra de Alphonse Dain de 1953 (en la cual el autor daría cartas de ciudadanía a la filología y paleografía en Francia), *L'encyclopédisme de Constantin Porphyrogénète*, y fue consagrado por el empleo que hizo de él Paul Lemerle en su *Le premier humanisme byzantin* (París, 1917), sin olvidar que Karl Krumbacher lo utilizó ya en 1897 para definir a la Suda (*Geschichte der byzantinischen Literatur*, p. 563). Por más inadecuado que sea considerado el concepto fuera considerado, tuvo una cierta utilidad en las pasadas décadas para definir una actitud de la cultura bizantina de los siglos IX al XI, más centrada en la compilación y el coleccionismo que en la creación. Uno de los mayores logros del coloquio que organizaron Peter van

Deun y Caroline Macé fue el de reunir a diversos especialistas en historia y literatura bizantinas para discutir, justamente, los alcances y operatividad de dicho concepto. ¿Entendían los bizantinos la noción de “enciclopedismo” no como nosotros, por supuesto, sino como lo hicieron los intelectuales clásicos o, por caso, los medievales de lengua latina? ¿Fue el “enciclopedismo” la característica más saliente del período descripto por Lemerle? ¿Se puede considerar parte del mismo universo literario a obras como las *Antologías* del gramático egipcio Orion o la de Stobaeo (ambas del s. V) o las diversísimas *catenae* bíblicas o incluso las el género de las *Pandectas* (tanto de citas legales como de citas patrísticas y bíblicas) o el *Panarion* de Epifanio de Salamina?

El concepto de “enciclopedismo” ya había sido largamente discutido por Paolo Odorico (EHESS, Francia), uno de los participantes en este coloquio, en su fundamental artículo “La cultura della ΣΥΛΛΟΓΗ”, *Byzantinische Zeitschrift*, 83/1 (1990), 1-21 y muchos de los autores del volumen volverán sobre el problema de la terminología. Después de una solitaria contribución sobre la Antigüedad Tardía (realizada por Yannis Papadogiannakis, Oxford, acerca de la literatura de *erôtapokriseis*),

la mayoría de los textos se concentran, previsiblemente, en los siglos IX-X y estudian problemas centrales. Mencionamos apenas algunos que sobresalen por su importancia: Peter Schreiner (Universidad de Colonia) retoma la discusión de base sobre la noción de “enciclopedismo bizantino”; el citado Paolo Odorico y Claudia Sode (U. Colonia) trabajan sobre las compilaciones de la época de Constantino VII Porfirogénito; Jacques Schamp (U. Friburgo) discute las características básicas de la *Bibliotheca* de Focio; Paul Magdalino (U. St. Andrew’s- U. Koç, Estambul) se ocupa de la noción de “enciclopedia” en el s. X y sus relaciones con el concepto y reproducción de una “ortodoxia”. Los diversos géneros de la compilación en los que se pueden ver trazas de percepción enciclopédica son estudiados por Alexander Alexakis (U. Ioanina, con el caso de los florilegios dogmáticos), Michael Grünbart (U. Münster, las colecciones epistolares), Reinhard Ceulemans (K.U. Leuven, sobre la *catena marcialiana* del Cantar de los Cantares) y Francesca Maltomini (U. Florencia, las antologías de epigramas). En esta sección participa un investigador argentino, Tomás Fernández (entonces en K.U. Leuven, hoy en CONICET-UBA) quien estuviera asociado al proyecto de Lovaina de edición de la antología cono-

cida como *Florilegium Coislinianum* —para el que preparara la edición crítica del Libro Alfa— y que ofrece en este volumen un trabajo sobre un fragmento atribuido a Crisóstomo. Los siglos XI a XV están igualmente muy bien representados en el libro con contribuciones sobre las antologías espirituales (Barbara Crostini, U. Estocolmo), la correspondencia (Elizabeth Jeffreys, Oxford), las antologías de uso educativo en el período paleólogo (Paul Canart, Biblioteca Apostólica Vaticana). Finalmente, se incluyen artículos sobre autores y obras particulares como la de Andronikos Kamateros (Alessandra Bucossi, U. Estocolmo), las fuentes de la antología ascética de Pedro el Monje del s. XIV (Philip Roelli, U. Zurich), la *Sêmeiôseis gnômikáí* de Teodoro Metoquites (Michael Featherstone, EHES), Chariton (por Inmaculada Pérez, CSIC Madrid) y sobre Kallistos e Ignatius Xanthopulos (Antonio Rigo, U. Ca’Foscari, Venecia).

Dos virtudes principales tiene, a mi entender, este volumen, la primera de las cuales ya hemos señalado: reunir a un grupo de especialistas internacionales para fijar los alcances metodológicos y conceptuales de los términos utilizados para describir aspectos claves de una civilización. La segunda es haberlo hecho a partir de un

grupo de investigación que trata de ofrecer, al público especializado, ediciones críticas de textos fundamentales pero que, hasta el presente, han recibido poca atención. La conjunción de alta erudición y discusión teórica y metodológica es más que bienvenida y señala un norte a seguir.

Pablo Ubierna

WINROTH, Anders, **The Conversion of Scandinavia: Vikings, Merchants and Missionaries in the Remaking of Northern Europe**, New Haven y Londres, Yale University Press, 2012 (251 pp.).

Este volumen presenta una interpretación del proceso de conversión al cristianismo en el área escandinava. El historiador sueco y profesor de la Universidad de Yale, Anders Winroth, domina tanto las fuentes latinas como las redactadas en lengua vernácula. El libro logra instalar la conversión del norte europeo dentro del más amplio contexto cultural y religioso de desarrollo de la cristiandad latina. Su hipótesis principal es que la conversión escandinava debe ser entendida centralmente como una elección surgida de elites locales que buscaban, a la vez, cimentar y au-

mentar su poder. El autor critica especialmente la tendencia de muchos académicos modernos a aceptar la narrativa propuesta por los autores eclesiásticos medievales, en la cual los (futuros) conversos aparecen como actores pasivos ante el dinamismo de los misioneros. Del mismo modo, pone en tela de juicio la idea de que el proceso de cristianización —y la consecuente “europeización” que conlleva— serían empresas necesariamente coloniales e impuestas.

Para demostrar su hipótesis, Winroth comienza explicando la dinámica interna de funcionamiento de las sociedades escandinavas del periodo vikingo. Argumenta que, en dichas sociedades, la relación entre jefe y seguidor se basaba en el intercambio de dones, en el cual el jefe se aseguraba el apoyo de los seguidores a través de la distribución de bienes, que debían fluir constantemente. Dada la existencia de múltiples jefes que competían entre sí por seguidores, prestigio y poder, se torna comprensible la acción constante demostrada por estos pueblos a fin de incrementar las riquezas para distribuir. El impulso hacia una economía del saqueo, la especialización artesanal y el establecimiento de redes comerciales de larga distancia serían, en buena medida, consecuencias de esta dinámica. En este sentido,

Winroth continua la línea argumental de la llamada "escuela antropológica" de historiadores (que ha sido muy influyente en las últimas décadas en los estudios escandinavos) y, en última instancia, es deudor de las ideas de Karl Polanyi.

A partir de ese postulado, el autor intenta demostrar que la conversión al cristianismo representaba una ventaja en términos pragmáticos para los jefes escandinavos. En efecto, tal conversión les permitía, por un lado, utilizar determinados elementos cristianos como dones —por ejemplo, el padrinazgo de los hijos de sus seguidores—. Por otra parte, les facilitaba el acceso a una estructura institucional sobre la que se podía asentar una autoridad más estable. Según Winroth, la conversión —en términos de cambio en el sistema de creencias— fue un proceso muy largo pero más determinante resultó la posibilidad de establecer una comunidad religiosa uniforme y estable. Los reyes cristianizadores (de los cuales Haraldr diente azul, Ólafr Tryggvason y Ólafr el santo son los ejemplos más celebrados en los textos medievales) fueron aquellos que comprendieron las posibilidades políticas de la conversión y tuvieron éxito en su aplicación. Lo que las fuentes describen regularmente como acciones derivadas

del fervor religioso, tales como la destrucción de ídolos paganos o la ejecución de practicantes de la magia, deben ser entendidas como meras figuras literarias e intentos de afirmación de un programa político específico, en el cual estos jefes buscaban establecerse como monarcas únicos defensores de la fe, emulando a los demás soberanos europeos.

En cuanto a las fuentes, Winroth se apoya principalmente en evidencia contemporánea, como las inscripciones rúnicas y la poesía escáldica, además del abundante (pero ambiguo) registro arqueológico. Respecto de los documentos narrativos, generalmente su actitud es mucho más crítica, pues los concibe generalmente como productos de la propia legitimación eclesiástica. Por ejemplo, intenta demostrar cómo la *Gesta Hammaburgensis ecclesiae pontificum*, atribuida a Adán de Bremen, presenta una clara posición política con respecto al papel cumplido por los arzobispos de Hamburgo-Bremen, que reclamaban preeminencia sobre los territorios del norte y rechazaban la creación de arquidiócesis específicas en Escandinavia.

Sin embargo, esta actitud crítica no es aplicada con la misma consideración a todas las fuentes textuales. En particular, algunas de las fuentes islandesas, como el *Íslendingabók*

de Ari el sabio, son apreciadas como más creíbles que otras. Del mismo modo, la confianza del autor en la fiabilidad de la poesía escáldica, que se conserva por escrito en manuscritos muy posteriores a la supuesta fecha de su composición, es quizás excesiva.

El principal mérito de *The Conversion of Scandinavia* es integrar diversos aspectos interrelacionados (como la dinámica política de las relaciones interpersonales, la religión como factor comunitario y la estructura de la distribución de bienes) en una narrativa sistemática y plausible de la conversión. Las acciones de los actores sociales que protagonizan el relato, especialmente los jefes seculares pero también sus seguidores y los miembros de la Iglesia, son representadas como respuestas pragmáticas a problemas esencialmente políticos y sociales, preexistentes en la sociedad anterior a la conversión. No hay necesidad de acudir a lo sobrenatural ni de explicaciones *ad hoc* sobre el fervor religioso de tal o cual individuo. En este sentido, Winroth cumple su objetivo de liberar a las narrativas de la conversión del discurso de los autores medievales. Sin embargo —y quizás precisamente por su interés en demostrar la decisión y racionalidad que motivó a los jefes escandinavos a tal conversión—, el autor ignora todo elemento de creencia o persuasión efectiva que

hubiera podido impactar en dicho proceso. Sus actores son, quizás, demasiado racionales. Esto es evidente, por ejemplo, en el modo en que el autor analiza el intercambio de dones. Tal vez eco de Bourdieu, tales dones son vistos como un medio para un fin utilitario. En el libro no hay espacio para los dones como representantes de una mentalidad que entiende el universo de un modo radicalmente distinto al moderno —como, por ejemplo, sugerían algunos de los fundadores de la antropología histórica, entre ellos Aron Gurevich, en muchos casos a partir de los mismos textos analizados por Winroth—. Quizás hubiera sido enriquecedor un mayor énfasis en el estudio de las mentalidades y las actitudes religiosas. De hecho, algunas obras recientes, como *Lay Belief in Norse Society*, del historiador noruego Arnved Nedkvitne, aportan perspectivas complementarias a las del texto reseñado.

Para concluir, debemos notar un muy logrado trabajo editorial. Son particularmente destacables el índice detallado y la elevada calidad de las reproducciones iconográficas. Las abundantes notas, ubicadas al final del libro, expanden en diversos aspectos el contenido de la obra, que no pierde precisión pese a la fluidez de su estilo.

Santiago Barreiro